



# LOS MALLOS DE RIGLOS «EXAMINAN» AL GREIM

## El Alto Aragón, a la cabeza de los accidentes en montaña

Heraldo  
Y es que, desgraciadamente, la provincia oscense tiene el triste record de ser el lugar donde más accidentes de montaña se producen en España. Los datos de 1997 son claros. La Guardia Civil efectuó 194 operaciones para rescatar a 324 personas, con 12 muertos, 144 heridos y 168 lesionados. Los fríos números de la estadística reflejan que las intervenciones realizadas en el 97 crecieron respecto a las del 96. En ese año hubo 166 rescates y 239 personas evacuadas. Al menos, el único dato positivo es que descendieron el número de fallecidos; 12 en el 97 y 20 en el 96.

No es de extrañar que con estas cifras, los efectivos ubicados en los puestos de los Grupos de Rescate e Intervención en Montaña (GREIM) del Alto Aragón -Jaca, Panticosa, Boltaña y Benasque- estén siempre en alerta y en perfectas condiciones físicas para salir en cualquier momento. Al mando de todos ellos se encuentra el coronel Narváez, que desde el pasado miércoles día en el que comenzaron las pruebas ha estado junto a sus hombres supervisando unas pruebas, «exentas de cualquier tipo de competición, aunque cada uno tenga su orgullo por ser el mejor».

Este militar malagueño lleva tres años en Jaca, sede central operativa de los GREIM. Explica que la vida de los especialistas en montaña es dura. «La mayor parte son amantes de la montaña, pero desde luego que no basta con esto. A los 22 años, después de haber terminado sus estudios muchos solicitan el acceso a este curso, pero son muy pocos los que lo consiguen. La edad límite que se establece para optar al curso son los 27 años», dice.

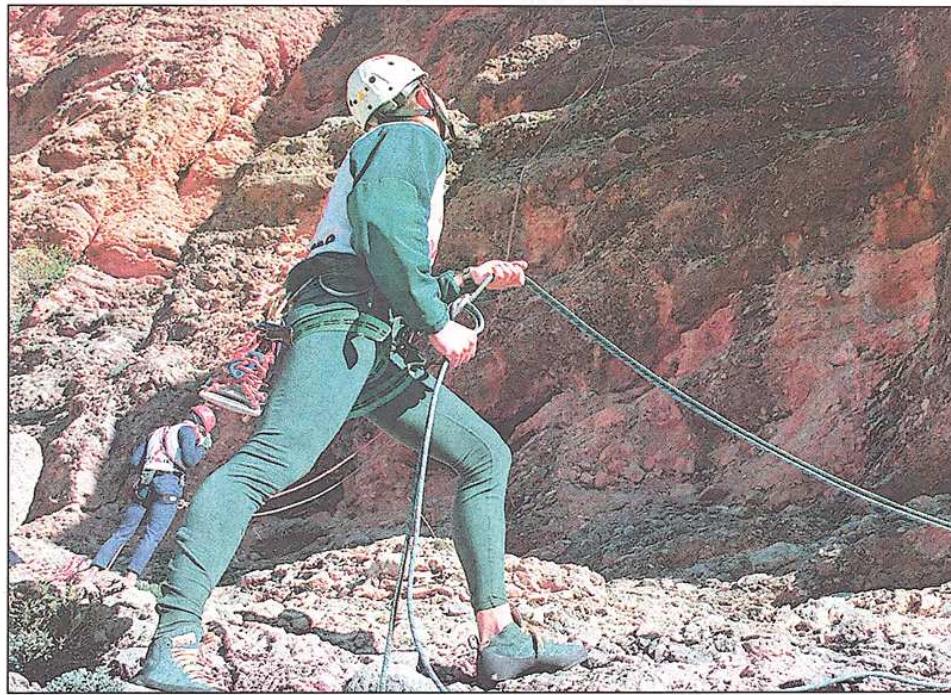
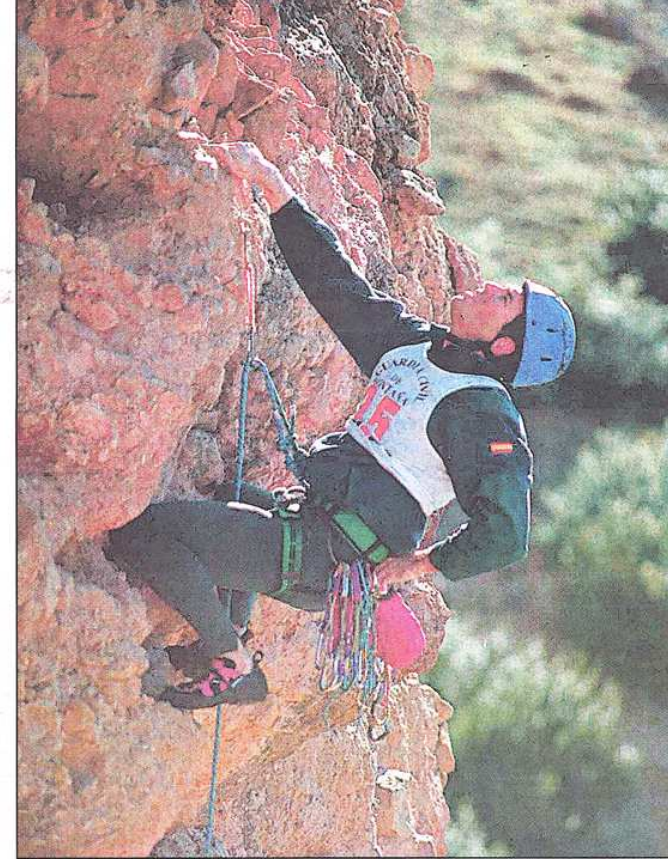
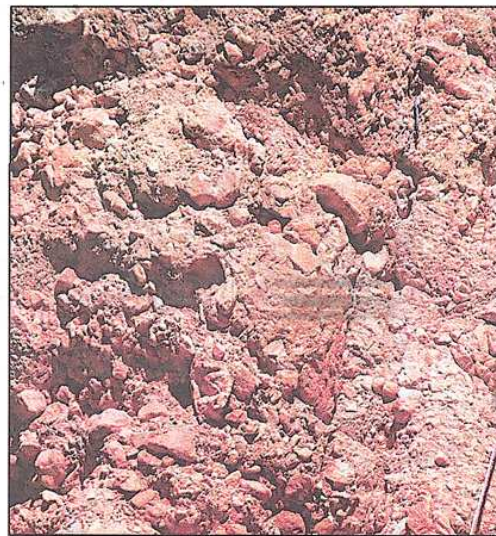
La primera criba empieza en Madrid donde tienen que pasar duras pruebas físicas y psicotécnicas. Luego vendrán nueve meses en Jaca, donde tendrán que pasar por otro filtro. Los pocos que logran salir con el título estarán, entonces, a la espera de recibir destino. La 15 promoción del curso de especialistas de la Guardia Civil se clausuró el pasado mes de octubre en Candanchú con la entrega de los diplomas a los diecinueve alumnos que la superaron. Pero aquí no termina su preparación. El coronel Narváez resalta que por su trabajo, «durante su vida profesional se siguen reciclan-

do, ya que no pueden perder su forma física». La cada vez mayor presencia de personas en la montaña implica que el grado de perfeccionamiento de los guardias en los rescates sea una constante. Volviendo a las frías estadísticas, los datos son tajantes. En 1980 el número de rescates fue de 19, sólo una décima parte de los contabilizados a lo largo de 1997. Este incremento no es paralelo al número de víctimas mortales, que únicamente, en 1991, el año «más negro», superó la treintena.

La montaña se ha cobrado la vida de 289 personas en los últimos 17 años, un periodo que se salda con 1.418 heridos, 1.916 operaciones de los grupos de socorro de la Guardia Civil -que se ha ido profesionalizando en los últimos años, sin olvidar la presencia permanente de un helicóptero en Huesca- y casi tres mil personas rescatadas.

En las operaciones de rescate, el helicóptero es fundamental por su rapidez en el acceso al accidentado y el traslado del herido, que dependiendo de su gravedad es evacuado al centro sanitario más cercano o al Hospital San Jorge de Huesca. El actual aparato data de 1983, aunque continuamente es revisado para que funcione con una garantía del ciento por cien. Pero, sin duda, la mejor forma de evitar accidentes es hacer caso a una regla de juego básica; que cada uno sepa controlar sus propias fuerzas. En este sentido, los miembros de la Guardia Civil siempre han incidido en que más importante que llegar a un punto es saber volver. Precisamente, buena parte de los accidentes suceden en el regreso por el fallo de las fuerzas al hacer un prolongado esfuerzo.

Otro punto de atención es el que marca la propia montaña y la climatología. En el penúltimo accidente ocurrido en la frontera hispano-francesa por el Parque Nacional de Ordesa y Monte Perdido, donde murió un montañero catalán en la vertiente francesa del pico Taillón, la Guardia Civil de montaña alertó del mal estado de la nieve y pidió que se extremaran las precauciones cuando se realizaran excursiones al Pirineo en esas fechas -mes de enero y con cambios bruscos en la climatología. Pocos días después, perdían la vida tres alpinistas -dos de ellos españoles y con experiencia en escalada en hielo- en la vertiente francesa del Gavarné.



1.-Dos guardias se equipan antes de iniciar la escalada.  
2.-Intervinientes en el ejercicio práctico reciben las últimas instrucciones del día antes de encarar la prueba.  
3.-Guardias con arneses emprenden la ruta ante la presencia de un carabinero italiano -con gorra-.  
4.-Un miembro del GREIM, listo para ascender una vía.  
5.-Un guardia controla el ascenso de un montañero durante la prueba realizada ayer en los Mallos de Riglos.  
6.-Mientras se sujeta a la roca con una mano aprovecha para impregnarse la otra con magnesio para secarla del sudor y proseguir el ascenso.  
7.-Un miembro de la cordada, atento a la subida de su compañero.  
8.-Un GREIM asciende una vía del Paísón. (Fotos: Javier Blanco)



## Los Mallos de Riglos, protagonistas de las pruebas

Heraldo  
El ejercicio práctico realizado esta semana por efectivos de elite de los grupos de montaña de la Guardia Civil, también ha contado con la presencia de siete gendarmes de los Grupos de Rescate y Salvamento (GRS) y seis Carabineros italianos. El mal tiempo impidió que se realizaran en su totalidad las pruebas de esquí, donde los italianos son especialistas. Los Mallos de Riglos han servido de principal banco de pruebas. Ayer, tres cordadas escalaron el Pisón por tres de sus vías. Anteriormente, habían escalado la Visera de los Mallos.

Además de la escalada, las pruebas que han realizado estos días contaron con descenso de ba-

rrancos, rápeles, natación, resistencia física y esquí de travesía. Si por algo se han caracterizado estos días ha sido la convivencia entre los distintos guardias procedentes de Cangas de Onís (Asturias), Puigcerdá (Gerona), Navacerrada (Madrid), Granada y Jaca. El equipo altoaragonés ha estado formado por el capitán Campillo y los guardias Bruno y Bueno (Jaca), Miñán (Benasque) y García Gómez (Panticosa). El único puesto que no ha aportado efectivos es el de Boltaña. La razón es que es el que más operaciones de rescate realiza.

En total han participado siete equipos con seis componentes cada uno. El coronel Narváez, responsable de las unidades de rescate en montaña, comentó que las pruebas han demostrado un buen nivel y eso que son muy duras para estas alturas del año. Por el propio entrenamiento de los guardias, están listos para escalar con más facilidad a partir del mes de mayo.

Las pruebas se realizan este año por primera vez, aunque tienen un precedente en unos campeonatos internos que dejaron de organizarse hace seis años. Por encima de su carácter competitivo, el coronel Narváez destaca su importancia en cuanto al buen nivel de formación técnica y física de los equipos de socorro.

Los participantes conocen bien el Pirineo aragonés, ya que se formaron como guardias especialistas en montaña en la Escuela que la Guardia Civil tiene en Candanchú, la única existente en España.